

Este es Daudet. Planta una figura grotesca en una decoración espléndida. He aquí como ha visto el Mediodía. El espectáculo de sus compatriotas ha bastado para despertar en él un antiguo fondo de buen humor que el sol había deslizado en su cuna. Escribía :

Hay en la lengua de Mistral una palabra que resume y define perfectamente todo un instinto de la raza : *galeja*, burla, broma. Y se ve el relampago de ironía, la chispa maliciosa que brilla en el fondo de los ojos provenzales...

¡Yo también soy un burlón! En medio de las brumas de París, en el salpicar de su lodo y de sus tristezas he perdido la afición y la facultad de reír; pero leyendo á *Tartarin* se echa de ver que quedaba en mí un fondo de buen humor que bruscamente ha salido á luz.

Su vis cómica ha hecho terriblemente padecer á su país. Daudet ha descrito con gran humorismo é ingratitud á ese Mediodía, su país natal, que nos pinta con los rasgos cómicos de la expansión locuaz y benévola, verbosa, solemne, tumultuosa y prudente; el Mediodía de *Tartarin*, el de *Numa Roumestan*, ese Mediodía en que el sol parece agrandarlo y exagerarlo todo, en que la exuberancia brilla en las bondadosas y redondas caras que tienen por marco un collar de barba, sobre los chalecos blancos muy estirados, en las ruidosas frases en que triunfa el acento, y en esa volubilidad que arrancó cierto día á un hijo del Norte este grito : « ¿Acabaréis de callaros, bocas del Ródano? » Es en fin el Mediodía tan admirablemente definido por el mismo Daudet :

Ya es hora de ponerse de acuerdo de una vez acerca de la reputación de mentirosos que la gente del Norte atribuye á los meridionales. No hay mentirosos en el Mediodía, ni en Marsella, ni en Nimes, ni en Tolosa, ni en Tarascón.

El hombre del Mediodía no miente, se engaña. No dice siempre la verdad, pero cree decirla. Su mentira no es tal, sino una especie de espejismo. ... ¡ Sí, de espejismo! Y para comprenderme bien, no hay más que ir al Mediodía y allí verá el lector este diablo de país donde el sol lo transfigura todo y lo hace aperecer con mayores proporciones que las verdaderas. Allí verá esas pequeñas colinas de Provenza que no son más altas que la de Montmartre y que le parecerán gigantescas; allí verá la casa cuadrada de Nimes, un juguete de rinconera, que le parecerá tan grande como Nuestra Señora... ¡ Oh! el único mentiroso del Mediodía, si hay alguno, es el sol... ¡ Exagera todo lo que toca!... ¿Qué era Esparta en la época de su esplendor? Una aldea... ¿Qué era Atenas? Cuando más una subprefectura... Y sin embargo en la historia se nos aparecen como ciudades enormes. He aquí la obra del sol.

¿ Es superior? ¿ Durará? En una de sus obras dice :

Indico de paso, la falta que ha hecho en mi educación la absoluta ausencia de álgebra y de geometría, es decir mi año de filosofía truncado y sin

dirección. De aquí mi repugnancia á las ideas generales y á las abstracciones, y la imposibilidad en que me encuentro de tener una fórmula cualquiera acerca de las cuestiones filosóficas.

Carece de idea dominante y de sistema; no se cuida para nada del destino, de la naturaleza del hombre; no eleva. Se ha limitado al momento imperceptible que se llama la vida. Pero sin embargo ha entrevisto un ideal de piedad.

Se han burlado de él; le han echado en cara sus relatos de infancias dolorosas, de lisiados, de muertos, en fin toda esa sensiblería húmeda. Ella hace de su obra una lectura sana que descubre una población animosa y humilde y que tiende toda ella hacia el perdón y la virtud. Nuestro novelista ama á los hombres y á los hijos de su imaginación, los llama y los exhorta. Siempre se pone del lado de los débiles, por ejemplo en favor de la mula contra el malvado Tistet Vedène, en aras de la justicia y de la generosidad nativa.

Su popularidad se halla formada por el rumor de multitudes que ríen y lloran con él y que lanzan á los ecos los nombres de los hijos de su imaginación. En cierto pasaje ha escrito :

El verdadero placer del novelista consistirá siempre en crear seres y en sacar á luz, á fuerza de verosimilitud, tipos humanos que circulen en adelante por el mundo, con el nombre, el gesto y la mueca que les ha comunicado y que hagan hablar de sí, prescindiendo de su creador y sin necesidad de que citen su nombre. Por mi parte siempre siento igual emoción cuando, á propósito de un tipo de la vida, de uno de los mil monigotes de la comedia política, artística ó mundana, oigo decir : « Es un Tartarin, un Monpavón, un Delobelle! » Experimento el estremecimiento de orgullo de un padre oculto en medio de la multitud en tanto que aplauden á su hijo y que á cada momento siente ganas de gritar : « ¡ Es mi hijo! »

No es poco mérito el haber dado al mundo varios hijos llenos de vida que ocupan un lugar entre esos tipos que la literatura crea y que anima la leyenda. Daudet ha enriquecido la galería en que ya figuraban gloriosamente Don Quijote, Gil Blas y Fígaro : les ha presentado á Tartarin y aquellos antepasados han sonreído.

¡ Qué tipo divertido, lleno de vida y de realidad, el de ese temible hombrecillo, de fuerte barba, de ojos centelleantes, que sale de su despacho cubierto todo de *kriss* malayos y de flechas caribes, que anda en equilibrio sobre el borde de su estanque para acostumbrarse á los precipicios de los Alpes; á quién toman en el Righi por un sartenero, tan cargado iba con sus utensilios de alpinismo; que refiere sus grandes cazas, su lucha para libertar á un león ciego que tiene un cepillo de pedir limosna, y habla de su camello que no quiere separarse de él : « ¡ Noble animal! ¡ Me ha visto matar á todos mis leones! » No menos

cómico es Tartarín en la vida que hacía en su ciudad natal antes de sus hazañas, cantando duos.

He aquí un tipo admirablemente plantado que vive, se mueve y está lleno de verdad. ¡ Cuántos otros hay! y ¡ cómo no evocar al famoso Delobelle, el cómico fracasado y vanidoso que consagra toda su vida al cuidado de parecer lo que no es y cuyo carácter se resume en una frase admirable: se entierra á su querida hija á quien amaba profundamente, y mientras sigue el coche fúnebre, se inclina hacia su esposa y le dice: « ¿ Has visto? — ¿ Qué? — ¡ Hay dos coches particulares! » Pues ¿ y Valmajour, el tamborilero de *Numa Roumestan*, brillante, peripuesto, lleno de animación con su hermoso traje adornado con lentejuelas, cuyos bordados brillaban con el sol de Provenza y á quien encontramos en París, pesado, ramplón, feo, tonto, con su levita negra, sus manazas coloradas y su tez demasiado morena?

¿ Y Paul Astier, el feroz luchador por la vida? ¿ Y Sidonia, la pequeña Chêbe, ambiciosa, envidiosa, deshonesta, ávida de lujo, incapaz de ningún buen sentimiento, — modesta *parvenue* del arroyo y del taller? ¿ Y el pobre anciano Astier Rehu, engañado por el vendedor de autógrafos que le vende una carta manuscrita de la Santísima Virgen y cuya mujer huele á tabaco, aunque su marido no fuma? ¿ Y todos esos héroes tan llenos de vida, tan conocidos, de sus novelas y cuentos, desde el reverendo P. Gaucher hasta el pobre Bixiou, valiente fanfarrón cuya cartera se supone llena de croquis mordaces y de color subido? Cuando dicha cartera cae al suelo, sale de ella una carta con flores que empieza: « Mi querido papá » y un mechón de cabellos de su hija: « cabellos de Celina cortados el 13 de mayo ». Pues ¿ qué diremos del anciano Hauser que deletrea su alfabeto en un rincón de la escuela el día de la última clase, y del Sr. Majesté, el fabricante de agua de Seltz, que ve visiones la Noche Buena, y por último de los singulares efectos que produce un relojito de Bougival en los austeros Schwanthaler de Munich: Minna pedía una pata de bogavante, Otto palmoteaba diciendo: « ¡ Hijos míos, alegría, mucha alegría! »

La risa se alía en Daudet con una compasiva melancolía que le hace sentir el mal de los demás y que á veces agrega á su obra como una nota dolorida. Fué un corazón compasivo y quejumbroso que vibró con los sufrimientos de los demás y se estremeció ante los gemidos de los miserables y de los débiles. Suena tristemente en sus libros y en su alma la nota melancólica, tanto más dolorosa cuanto que ni la fe ni la esperanza sostenían ni confortaban su corazón; lánguido de incrédulo. Sus principios fueron amargos como los de *Petit Chose*. De ellos le quedó una tristeza íntima y una gran compasión: « Compadezco á los desgraciados porque he conocido el sufrimiento », ha dicho el poeta.

Desde este punto de vista, hay entre Dickens y Daudet una afinidad que él mismo indicó.

Siento en mi corazón el amor de Dickens á los seres contrahechos y á los pobres, a la infancia llena de miserias de las grandes ciudades; he tenido como él una dolorosa entrada en la vida viéndome obligado á ganarme el pan antes de los diez y seis años; en esto consiste, según creo, nuestra mayor semejanza.

Esta simpatía en favor de los humildes, la practicaba en la vida. Iba todas las mañanas á las Termas para tomar una ducha. Cierta día paró en la calle, para llevarle allá, á un pobre viejo, cochero nocturno, tipo de esos tristes y lamentables automedontes que se ven al amanecer á la salida de los bailes ó á la salida de las estaciones. El caballo era un rocín flaquísimo cuyas costillas se podían contar y cuya cabeza se inclinaba más de lo regular; las varas del coche estaban descoloridas y desconchadas; los arneses estaban compuestos con gaita; la caja del carruaje demostraba con sus rasguños y sus desconchados una larga y agitada existencia; en cuanto al cochero, era un viejo gordo, canoso, de espesos bigotes, de nariz escarlata y llevaba en la cabeza un sombrero de hule sin barniz y cortado. Su cuello iba aprisionado en una fea bufanda gris, el cuerpo envuelto en varias esclavinas superpuestas, que habían adquirido un color verde sucio. Mientras mascullaba el tubo de su pipa, exhortaba á su caballo, su único amigo, con su voz aguardentosa que procuraba ser simpática. Cuando condujo por primera vez á Daudet á la ducha, olió desde luego que tenía costumbre de ir allá y por consiguiente podía ser un parroquiano. Volvió al otro día á la misma hora y también los siguientes. Hicieron un pacto. Daudet quedó encantado de hacer ganar algunos sueldos á aquel pobre hombre que se apegó á él, fué á buscarle todas las mañanas y, con delicada atención, pintó en sus linternas y en sus cristales dos DD entrelazadas: este fué el fiacre de Daudet.

El agradecimiento de un cochero es cosa rara.

En este arranque de cándida gratitud nos complacemos en reconocer y en saludar el homenaje de los humildes, de los amigos de los humildes, de todos los que agradecen á Daudet el haber ennoblecido y realzado su arte poniéndole al servicio de la más noble de las causas, la de la bondad, del amor y de la fraternidad.

Léase á Alfonso Daudet; en sus relatos sentiréis palpitar y vivir una excelente alma de artista, caritativa y dulce que acabó por amar mucho á los hombres á fuerza de mirarlos, siendo así que no nos hubiera sorprendido lo contrario.

Muchos nombres se nos presentan aún en la lista de los príncipes de Novelandia.

Adolfo (1816) es un estudio de la inconstancia y de las inconsecuencias del corazón en el caso de Adolfo, enamorado y cansado de Eleonor, como lo ocurrió á Benjamín Constant (1767-1830) con respecto á Madama de Staël; la parte de la experiencia garantiza la delicadeza y verdad de esta fábula sencilla y sin acción que parece ser el diario de una larga pasión, escrito con la virtud singular de atraernos para hacer que nos inclinemos sobre esta crisis moral tan particular y al mismo tiempo de una generalidad turbadora. G. Planché dudaba que hubiese en nuestra lengua: « tres poemas tan verdaderos como éste ». Es una de las más conmovedoras obras de arte de la literatura personal inaugurada por el romanticismo.

El talento fino é ingenioso de Charles Nodier (1780-1844) refirió con la misma pluma las aventuras delicadas de *Trésor des Fèves* y los amores salvajes de *Juan Sbogar* (1818); hizo también filología divertida, cuentos de hadas y prefacios.

Paul de Koch (1794-1871) iluminó con su sonrisa bonachona los vistosos cuadros de Romainville, de Lilás, de Bagnolet y de Montfermeil.

Saintine que, con el nombre de Xavier, firmaba grotescos bocetos como *el Oso y el Bajá* y otros doscientos vaudevilles, ha dejado una novela de encantadora delicadeza en que la flor de los sentimientos tiene la frescura y los pálidos colores de la inocencia: es *Picciola*, historia de una planta y de un prisionero. Este librito recibió el homenaje de un premio académico y las siguientes palabras del secretario perpetuo Villemain:

En nuestra existencia moderna sobrecargada de trabajo y ávida de distracciones, hay que confesar que las novelas son poderosos maestros para el bien ó para el mal... La sociedad debe pues agradecimiento á los hombres de talento que ponen esta vía de comunicación rápida y popular al servicio de las nobles inclinaciones de la cultura del alma y hasta de los puros y delicados ocios del espíritu. En este sentido, una novela medio psicológica, medio social, *Picciola*, la historia de una flor y de un prisionero que son los principales personajes nos ha parecido ofrecer un interés moral. Supone á un hombre colmado por todos los bienes del ingenio y de la fortuna pero que ha caído en el escepticismo por el abuso del razonamiento y por la saciedad de la felicidad material. Cesa ésta; reducido de pronto á prisión como reo de estado, el hombre que no cree en Dios ni en los afectos de la vida, es amonestado por la Providencia con la vista de una florecilla que crece entre las piedras del sombrío patio de su prisión. Se apega á ella como á la compañera de su soledad; la contempla y le toma cariño; y esta débil obra de la natu-

raleza le vuelve á llevar insensiblemente á Dios á quien desconoció y, atrayendo sobre él, en su misma prisión otras miradas humanas, le lleva hacia un afecto más real y más dulce, al que no tarda en deber la libertad y la dicha del alma. Esta acción colocada en la época de Marengo y del Imperio, contrasta algo con la altivez política y guerrera de aquélla; pero esto mismo no deja de ofrecer algún encanto. Se cree leer á veces á uno de esos poetas místicos de Oriente que, en los jardines deliciosos de Schiraz cantan los amores del ruiseñor y de la rosa y hacen brotar de una imagen graciosa un impulso hacia lo alto. Algo tienen que censurar la razón y el gusto severo. Pero la novela del Sr. Saintine tiene dos méritos bastante raros, aun en nuestros días: pureza de imaginación y verdadera sensibilidad.

Federico Soulié (1800-1847) acumuló dramas sobre novelas y removié la historia, el infierno y los barrios bajos.

Elie Berthet, Amadeo Achard y Méry hicieron novelas geográficas cuya tradición fué brillantemente continuada por la fecunda imaginación de Julio Verne.

Desnoyers (1802-1868) fué el padre del famoso Juan Pablo Choppart, mártir demasiado olvidado del Anangke de los circos.

Leon Gozlan (1803-1876) de ingenioso estilo, estudió las clases sociales, refirió la vida íntima de Balzac, y compuso un gran número de novelas y de dramas entre las que apenas se recuerdan *Aristide Froissart*, y *Polydore Marasquin*, porque ya nadie lee *le Vampire du Val-de-Grâce* y *les Nuits du Père Lachaise* ó *l'Histoire de cent trente femmes*.

Paul de Musset (1804-1857) no sólo respondió con *Lui et Elle*, para defender á Alfredo, al libro de Jorge Sand: *Elle et Lui*, aunque éste es su más serio título á nuestro recuerdo, sino que publicó también muchas novelas y cuentos, *la Table de Nuit*, y algunos lindos estudios sobre los siglos diez y siete y diez y ocho, *l'Italie et la Sicile*.

Los Misterios de Paris y *el Judío errante* prolongarán largo tiempo aún la reputación de Eugenio Sue (1804-1857); estas enormes novelas populares han hecho más en su favor que sus estudios documentados acerca de la historia de los marineros franceses. El padre había estudiado anatomía, fisiología y los fenómenos producidos por la guillotina en los guillotinos. El hijo aplicó á la población de los barrios populares los procedimientos paternos de análisis, de disección y de curiosidad. Ha creado tipos. Este privilegio tan raro en literatura demuestra el vigor de sus obras fecundas que puso al servicio del partido socialista, desgarrando el velo que ocultaba á los gobernantes las llagas del pueblo. Éste le recompensó nombrándole diputado.

Era hombre de ingenio. Cierta día hablaban en su presencia de un especulador poco escrupuloso. Alguien dijo para defenderle:

— ¡ Pero, en fin, pertenece á la industria!

— ¡ Cómo que pertenece! exclamó Eugenio Sue, hasta tiene en ella un grado: es caballero.

Estas malicias las guardaba para su vida privada. No han pasado á sus obras que tienen más amplias proporciones y más serias ambiciones de epopeya popular.

Bretaña, con sus leyendas, sus costas rocosas y muy recortadas, que azotan las olas, sus landas en que suena la gaita y todo aquel país misterioso se halla retratada con encanto triste en los numerosos relatos bretones de Emile Souvestre (1806-1854), el pintor ferviente de su país.

Alfonso Karr, á quien encontraremos más tarde entre los periodistas, con sus picantes *Guêpes*, ha comunicado algo de su ingenio lleno de frescura y de viveza á la novela cuyo tesoro ha enriquecido con *Sous les tilleuls*, *le Chemin le plus court*, *Fort en thème* y otros veinte.

Xavier Marmier (1809-1892) tuvo desde muy temprano afición á los viajes. Con estilo vivo y lleno de color ha narrado las diversas expediciones que hizo al Spitzberg, á Noruega, á Rusia, á Alemania y á América (*Lettres sur l'Amérique*, *Grazida*). Ha sabido ver y hacer ver el paisaje, analizar el alma de un pueblo y sus aspiraciones es uno de los precursores de la literatura pintoresca.

Jules Sandeau (1811-1883), el amigo abandonado de Jorge Sand, puso bastante gracia, ironía, enternecimiento y estilo en las obras de su viudedad consolada: *Un jour sans lendemain*, *Valcreuse*, *Mademoiselle de la Seiglière*, su obra maestra, *Sacs et Parchemins*, *la Roche aux mouettes*.

Maurice de Guérin (1810-1839) trazó, ante las olas bretonas, cuadros delicados y seductores de Grecia, inspirado por el amor ferviente de su hermana, Eugenia de Guérin (1805-1848), la druidesa del Périgord.

El Normando Barbey d'Aurevilly (1808-1891) empezó por responder á Jorge Sand en su novela *Lelia*, con la suya *l'Amour impossible*. Ya consignaba su admiración hacia G. Brummel y hacia el dandismo en el que sobresalió.

Su dandismo tiene por base el desdén, la necesidad de convencer de estupidez á sus hermanos, y de manifestar su superioridad á latigazos. En los periódicos *le Pays*, *le Réveil* et *le Nain jaune*, prodigó la ácida abundancia de su acritud. Católico violento á la manera de Veuillot, á quien fustigó como á los demás, establece el poder sobre el derecho divino y la Iglesia sobre las rojas brasas de las hogueras.

Nuestros padres obraron cuerdamente degollando á los hugonotes y fueron muy imprudentes en no quemar á Lutero. Si en lugar de quemar los escritos de este último, logrando sembrar las cenizas sobre el mundo como una especie de simiente, hubieran quemado á Lutero mismo, el mundo se hubiera salvado, por lo menos durante un siglo. (*Los Profetas del pasado*.)

En su novela *Une vieille maîtresse*, mezcla extrañamente la indecencia con la apología cristiana. *L'Ensorcelée*, seguido del *Caballero Des-*

touches, de estilo más limado, le dió motivo para insertar, en un episodio de chuanería, sus predilecciones monárquicas y religiosas. Hugo y los cuarenta académicos (lo mismo las obras que los hombres) fueron puestos de oro y azul por el famoso apaleador de quien escribía *Paul de Saint-Victor*:

La Iglesia militante no tiene campeón más fogoso que este templario de la pluma, cuya crítica guerreradora es una cruzada perpetua. Pero el polemista intratable, es al mismo tiempo un escritor dotado de la más orgullosa originalidad... Puede distinguirse en él al artista del cruzado, al hombre de invención y de estilo del hombre de lucha y de paradojas... Hay una novela inglesa cuyo título, *Al outrance*, podría servir de divisa al talento del Sr. D'Aurevilly. Tal vez no se ha llevado hasta hoy la lengua á mayor grado de orgulloso paroxismo. Es algo al mismo tiempo brutal y exquisito, violento y delicado, amargo y refinado. Se parece á esos brebajes de la brujería en que entran á la vez flores y serpientes, sangre de tigre y miel.

Un Prêtre marié y *les Diaboliques* son títulos que prometen y los libros cumplen la promesa. Dieron lugar á otros tantos escándalos y embargos. Un crítico exclamaba: « La inteligencia protesta, pero la imaginación queda fanatizada. »

Por la violencia apasionada y brutal de las convicciones y del estilo, por la expansión tumultuosa de sus pensamientos, por la fogosa é imperiosa furia de querer machacar con ideas el cráneo de sus contemporáneos, Barbey d'Aurevilly fué un romántico de pelo en pecho. Se entregó con abundancia á la crítica, y soñaba con edificar un inmenso monumento.

He aquí, escribía en el prefacio de la primera serie de *las Obras y los Hombrés* (1860), el primer volumen de una obra que debe tener otros muchos, si la vida consus ironías y sus traiciones ordinarias permite al autor realizar, por lo menos en parte, la idea que tiene concebida desde hace largo tiempo. Sería ésta la de erigir, en un gran marco que adquiriese cada año mayor profundidad y espacio, el inventario intelectual del siglo XIX.

Ha podido erigirlo en parte, y sus folletines reunidos constituyen una obra imponente por el buen sentido regocijado y sonoro, por la originalidad de ingenio y de humor, por la imaginación opulenta, por la sensibilidad ardiente, por los sentimientos nobles, por la potente facultad de menosprecio, por el odio á los metafísicos alemanes, por las intimaciones imperiosas, por la lógica de un sistema que domina las especies, por la prosa elocuente y por la fantasía colorista¹.

Eugène Fromentin (1820-1876), pintor de las *smalas* y de los aduáres,

¹ Es uno de los pocos escritores, cuyas obras no caerán en el olvido. Recientemente sus admiradores, que son muchos, le han erigido un monumento en su país natal.

de las caravanas y de la *chifa*, fué también elegante escritor y consignó por escrito las impresiones que comunicaba por otra parte al público en sus lienzos llenos de sol. *Un été dans le Sahara* (1857), *Une année dans le Sahel* (1858), son páginas de arte luminoso de que puede dar idea este fragmento :

Los sahareños adoran su país y, por mi parte, estaría muy cerca de justificar un sentimiento tan apasionado, sobre todo cuando se mezcla á él el apego á la tierra natal. Los extranjeros, los del Norte, hacen de él por el contrario un país temible donde se muere de nostalgia cuando no de calor ó de sed. Admirábanse de verme allí, y casi unánimemente me aconsejaban que no me detuyese sino algunos días so pena de perder el tiempo, el trabajo, la salud, y lo que es peor, el buen sentido. Por lo demás este país, muy sencillo y muy bello, confieso que es poco á propósito para seducir; pero si no me equivoco, es tan capaz de conmover fuertemente como cualquiera otra comarca del mundo. Es una tierra sin gracia, sin dulzura, pero severa, lo cual no es malo, y cuya primera influencia consiste en dar seriedad á los que la visitan, efecto que muchos confunden con el tedio. Un gran país de colinas, que expira en un paisaje más grande aún y llano, bañado en eterna luz : bastante vacío y desolado, para inspirar la idea de ese algo sorprendente que se llama desierto; con un cielo casi siempre igual, con horizontes tranquilos y en el que domina por todas partes el silencio. En el centro hay una especie de ciudad perdida rodeada de soledad : luego se ve algo de verdura, islotes arenosos, por último, algunos arrecifes de roca calcárea blanquizca ó de esquistos negros, al borde de una extensión que se parece al mar; en todo eso poca variedad, pocas accidentes, pocas novedades, á no ser la del sol que nace sobre el desierto y se pone detrás de las colinas siempre tranquilo y devorando siempre sin rayos; ó bien unos bancos de arena que han cambiado de sitio y de forma con los últimos vientos del Sur. Breves auroras, largos mediodías, más pesados que en otras partes, y casi nada de crepúsculo : á veces se siente una expansión repentina de luz y de calor, vientos abrasadores que dan momentáneamente al paisaje una fisonomía amenazadora y que pueden producir entonces sensaciones abrumadoras; pero más ordinariamente una inmovilidad radiante, la fijeza algo pesada de un buen tiempo fijo y por último una especie de impasibilidad, que, desde el cielo, parece haber descendido á las cosas, y haber pasado de éstas á los semblantes. La primera impresión que resulta de este cuadro ardiente é inanimado, compuesto de sol, de extensión y de soledad, es dolorosa y no podría compararse á ninguna otra. Sin embargo, poco á poco la vista se acostumbra á la grandeza de las líneas, al vacío del espacio, á la desnudez de la tierra, y si de algo se maravilla uno, es de permanecer sensible á efectos tan poco cambiantes y de sentirse tan vivamente conmovido por espectáculos en realidad de los más sencillos.

Su novela *Dominique* tiene hermosa factura literaria, y ocupa un lugar, con *Adolphe* de B. Constant, entre las más hermosas novelas psicológicas del siglo.

Octavio Feuillet (1821-1890), después de algunos éxitos en el teatro (*Echec et Mat*), se consagró al género honrado que le ha convertido en

novelista de la virtud « cubierta con un barniz elegante », como ha dicho Hipólito Lucas. *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, *Sybilie* y *Monsieur de Camors* son los tipos agradables de un género que tuvo mucha boga y al que Monselet llamaba « una amable reducción de los ingenios elegantes de 1830 ».

Champfleury (1821-1899) cuyo verdadero nombre era Jules Fleury, escritor de gran fantasía, erudito, autor de lindas novelas de templado realismo, *les Confessions de Sylvius*, *les Aventures de mademoiselle Mariette*, cuadros de la vida bohemia, y sobre todo *les Bourgeois de Molinchart* et *les Souffrances du professeur Delteil*, ingeniosas pinturas de la vida de provincia, fué también el historiador, lleno de gusto y saber, de *la Faïence* y de *la Caricature*.

Ernest Feydeau (1821-1873) puso gran suma de observación mordaz en *Fanny* que proclama el divorcio « del arte y de la moral ».

El nombre de Enrique Mürger (1822-1861) es inseparable de la pintura de los artistas jóvenes, pobres y alegres, de los estudiantes sin dinero, de las grisetas, de las loretas y de la vida bohemia (*la Vie de bohème*, *le Bonhomme Jadis*, *le Pays latin*, *Scènes de la vie de jeunesse*). Estos relatos tienen un encanto de sensibilidad generosa, son la juventud no marchitada aún por los cálculos de la ambición; Mürger ha expresado hábilmente el aspecto conmovedor de esos tipos descuidados, llenos de lealtad y de amor; pero una gran parte de esa pintura, como las farsas y bromas, ha perdido mucho interés y verosimilitud; esos fantoches de estrecho pantalón de cuadros, largos cabellos, ancho fieltro y pipa en la boca, tienen algo de convencional y de artificioso; pero ¡Musette es tan conmovedora!

Más que ningún otro, ha dicho Arsène Houssaye, ha hecho vibrar Mürger en nosotros la canción de los veinte años. Semejante á la hermosa doncella de Jonia, que no tenía más que una cítara dorada, pero que se veía más escuchada porque cantaba las canciones que más gustan á los enamorados, él nos encantaba mucho más que los que tocan grandes arias muy sabias, con el arco de Apolo. Su Parnaso no era muy alto, ni su violín un estradivario; pero tenía un alma como el de Hoffmann, y tocaba en él hasta hacernos llorar.

Conoció esa vida de loca miseria y hay cartas suyas que podrían ocupar un lugar en sus novelas.

... Mi patrón me ha adelantado 350 francos, asegurándome que dentro de algunos meses, tendría otros 150. Juzga de mi júbilo al recibir esta fulminante noticia; me he estremecido desde tu difunta corbata hasta mis difuntos zapatos. He corrido de un tirón á cobrar la letra en casa de Rothschild, de ahí he ido á casa del librero, de allí á casa del sastre, luego al restaurant, al teatro, al café, y he vuelto á mi casa, me he metido entre unas sábanas nuevas, en

medio de una atmósfera de humo perfumado y he soñado que era emperador de Marruecos y que me casaba con el Banco de Francia.

Murió pobre y llamó á la muerte en su siniestra *Balada del Desesperado*¹.

Ereckmann (1822-1899) y Chatrian (1826-1890) realizaron una colaboración tan estrecha que nadie pensaba en separar á Pierre Chatrian de Emile Ereckmann. Fueron los cuentistas de Alsacia, y limita su horizonte la línea azul de los Vosgos. El amigo Fritz Kobus, el rabino Sichel, la graciosa Suzel, el Quinto de 1813, los Rantzau y la Sra. Teresa son tipos que el éxito popular ha consagrado por su simpática pureza, por su valiente patriotismo y porque representan lo que Lamartine saludaba en ellos: la candidez de la vida.

Charles Monselet (1825-1888), más conocido como gastrónomo, hizo amables novelas siendo la mejor *Monsieur de Cupidon*, novela de clave, en la que mezcla, con frescos cuadros de juventud el panorama de París y de la sociedad bajo Luis Felipe y Napoleón III.

Edmundo About (1828-1885), periodista, político, tuvo ingenio, buen humor, malicia, facundia; si el teatro (*Guillery* y *Gaetana*) no le dió buen resultado, aun se lee hoy con gusto *la Grèce contemporaine* y la chispeante serie de sus novelas y novelitas: *el Rey de las montañas, la Nariz de un notario, el Hombre de la oreja partida, los Matrimonios de París, los Matrimonios de Provincias*, mejores que sus novelas sentimentales, *Germaine* y *Madelon*. Por lo demás todas son notables por su estilo claro y neto y por su encantadora pureza.

Francisque Sarcey (1828-1899), en el gracioso cuento de *Minette et Pataud*, ha hecho gala de cualidades exquisitas de corazón y de forma.

Alfred Assollant (1827-1886) regocijó á los niños con *Pierrot, Butterfly, Acacia* y *le Capitaine Corcoran*, y á las personas mayores con sus relatos, cuya acción tiene lugar en los Estados Unidos que visitó, ó durante la Edad Media que conocía menos (*Quaterquem, la Mort de Roland, Marcomier, Jean Rosier, Rose d'amour*).

El ginebrino Cherbuliez (1829-1899) poseía un estilo amable y seguro para contar con delicadeza esas pequeñas obras maestras, *l'Idée de Jean Téterol, la Ferme du Choquard, Ladislas Bolski, Olivier Maugant, le Comte Kostia* y *Meta Holdenis*. Firmaba con el nombre de Valbert crónicas políticas llenas de agudeza. Erudito, muy dado á generalidades ingeniosas, poseyó la ciencia y la imaginación. Hizo renacer el genio griego en el *Cheval de Phidias*, el renacimiento italiano en *le Prince Vitale*, y la Edad Media en *le Grand Œuvre*. Sus novelas abundan en

1. Su *Vida bohemia* sigue aún haciendo estragos en una parte de la juventud literaria hispanoamericana, que cree que el talento consiste en emborracharse y en vivir y pensar fuera de la realidad. (N. del T.)

pensamientos delicados dignos del país de Topffer y de Petit Senn. «Lo contrario del amor no es el odio, sino la indiferencia; el odio no olvida nunca». Podría hacerse una amplia recolección de estas máximas profundas y brillantes en la obra de tan exquisito escritor, que ligó su vida á *la Revue des Deux-Mondes*.

Hay tanto ingenio y tanta fantasía en *Nouvelles Gênoises*, en *Voyages en zigzag*, en *le Presbytère* y *la Peur*, historias de todos esos personajes, Jules, Pencil, Sr. Crépin, Sr. Vieux-Blois, Sr. Jabot, doctor Festo y Sr. Criptógama que consagraremos en estas páginas un lugar á tan exquisitas obras maestras del suizo Topffer, francés por su talento (1799-1846).

Ferdinand Fabre (1830-1898) fué el analista interesante y lleno de emoción del clero. — Hector Malot (1830-1907), con una exactitud laboriosa, trazó tipos verdaderos pero de escaso movimiento. — Gustave Droz (1832-1895), cuentista exquisito, estudió con atención el lenguaje de los niños y las pequeñas ridiculeces de la vida.

El breton Villiers de l'Isle-Adam (1833-1889), además de sus poesías y obras dramáticas, escribió cuentos llenos de fantasía feroz, humorística, y fúnebre que están seguros de producir enorme efecto. Es un maestro torcionario, á quien interesa é inspira Torquemada. Sus primeras poesías fulguraron antes de las novelas, *Isis, Elen, Morgane*.

La Révolte, drama representado, y *le Nouveau Monde*, drama irrepresentable, hicieron esperar los cuentos crueles *Vera, l'Impatience de la Foule, Vox populi, l'Entersigne, Souvenirs occultes* y *l'Eve future* para soñadores y burlones; *Akedysseril*, extraño poema indio, y *les Histoires insolites* que no desmienten sus títulos.

La Torture par l'Espérance es una obra maestra que angustia el ánimo y da la nota de *Nouveaux Contes cruels. Tribunal Bonhommet* fastigó á los positivistas, y *Axel* estigmatizó al hombre sin fe.

Talento impresionador, prestigioso y punzante, desorienta, admira y amedrenta. «No escribo sino para las personas enfermas del alma», decía. Era una manera extraña de dar la definición adecuada de su genio.

André Theuriot mezcló, con el dulce sentimiento de las heroínas, el perfume penetrante de los bosques y de los campos.

Jules Claretie (1840), con *Monsieur le Ministre, Candidat, les Muscadins, le Prince Zilah, le Million, le Troisième Dessous, Boum-Boum, Bricchanteau comédien, le Mariage d'Agnès*, etc., ocupa en la novela contemporánea un puesto muy importante gracias al incalculable número de sus ediciones, pero el parentesco me prohíbe apreciar sus méritos².

1. Leopoldo Alas se inspiró en su novela *L'Abbé Tigrane* para escribir su *Regenta*. (N. del T.)

2. El distinguido Administrador de la Comedia Francesa y cronista de *Le Temps*, Julio Claretie, es muy conocido y estimado en España, á la que profesa viva simpatía. (N. del T.)